



Respetarse a sí mismo y a los demás

Los niños nacen con el amor propio, que se demuestra en su necesidad de obtener lo que creen que necesitan. Lloran para decir a los adultos que les duele algo, o que algo les hace falta: la atención de un adulto, un abrazo o un alimento. Este amor propio es la base de su respeto para los demás. Mientras los adultos cuidan a los niños pequeños, ellos en su turno aprenden a cuidar a los demás y respetarles. La única manera de asegurarse del respeto de un niño es tratándolo con respeto, lo cual significa darle el apoyo emocional y la empatía que merece.

También se puede encontrar el respeto en las palabras que los adultos usan al hablar con sus hijos: Enseñarles a hacer lo que se les pide diciéndoles “por favor” (en vez de culparles o avergonzarles por haber hecho algo mal); y usar palabras de amor aún cuando no le gusta lo que sus hijos hacen. Cuando los padres se controlan, aún ante la falta de autocontrol de sus hijos, demuestran a sus hijos cómo se respeta a sí mismo y a los demás.

Maneras de practicar este hábito juntos:

- **Tratar a su hijo con respeto, sobre todo por escucharle, demostrarle empatía y comprender su punto de vista, lo cual le enseña a hacer lo mismo.**
- **Demostrar a su hijo cómo se puede pensar en los sentimientos de otras personas, señalando cómo ellos se sentirán en una situación, por qué tendrán una opinión diferente de la de él, y cómo la “comprensión” no quiere decir siempre estar de acuerdo con el punto de vista del otro.** ¡Pueden llegar al acuerdo de no estar de acuerdo!
- **Ser un modelo de respeto para su hijo, pidiéndole su opinión sobre varias cosas, pidiéndole su permiso para cambiar ciertas cosas en su cuarto, o dándole tiempo a solas cuando lo quiere.** El hacer esto ayudará a desarrollar una relación positiva entre Ud. y su hijo, y le hará saber que Ud. respeta sus opiniones e ideas. Todos queremos sentir que hacemos una diferencia... ¡en las cuestiones sencillas y complicadas de la vida!

